Eider LANDABEREA ABAD, Los “nosotros” en la Transición: memoria e identidad en las cuatro principales culturas políticas del País Vasco (1975-1980)

José Luis de la GRANJA SAINZ

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/3207>

DOI: 10.4000/bhce.3207

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 enero 2020

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

José Luis de la GRANJA SAINZ, « Eider LANDABEREA ABAD, Los “nosotros” en la Transición: memoria e identidad en las cuatro principales culturas políticas del País Vasco (1975-1980) », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 54 | 2020, Publicado el 01 julio 2020, consultado el 31 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/3207> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bhce.3207>

Este documento fue generado automáticamente el 31 diciembre 2020.

Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne

Eider LANDABEREA ABAD, Los “nosotros” en la Transición: memoria e identidad en las cuatro principales culturas políticas del País Vasco (1975-1980)

José Luis de la GRANJA SAINZ

REFERENCIA

Eider LANDABEREA ABAD, Los “nosotros” en la Transición: memoria e identidad en las cuatro principales culturas políticas del País Vasco (1975-1980), Madrid, Tecnos, 2016, 349 p.

- 1 En octubre de 2011 ETA anunció su abandono definitivo de las armas, con las que había matado a 845 personas a partir de 1968. Desde entonces está planteada la lucha por el relato sobre lo sucedido en el último medio siglo en Euskadi. El nacionalismo vasco radical pretende legitimar la historia de ETA mediante una prolífica literatura militante, sustentada en la tesis del “conflicto vasco” con “el Estado español opresor”, un conflicto cuyo origen estaría en la noche los tiempos y cuyo último eslabón sería ETA, para justificar así sus crímenes.
- 2 Hasta hace pocos años la historia de ETA no ha estado en manos de los historiadores, sino que ha sido escrita por periodistas, sociólogos, politólogos y antropólogos, así como por propagandistas y panfletarios. Una novedad positiva reciente es que la historiografía vasca está ya analizando el tiempo presente en Euskadi y ofreciendo un relato histórico veraz que responde a cuestiones que han servido de título a dos libros interesantes: *Cómo hemos llegado a esto. La crisis vasca* (2003), obra de los periodistas José

Luis Barbería y Patxo Unzueta, y *Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los 60* (2013), las memorias de la veterana historiadora Idoia Estornés Zubizarreta.

- 3 Si con razón se ha dicho que cada generación reescribe la historia, la ausencia de una tradición historiográfica vasca hasta tiempos recientes ha hecho que la historia de la Euskadi contemporánea haya sido escrita por primera vez con rigor científico a partir de 1975 por sucesivas generaciones de historiadores profesionales. Así, los pioneros, nacidos en la posguerra, publicaron libros fundamentales sobre el surgimiento del pluralismo vasco en la Restauración: tal fue el caso de las obras clásicas de Juan Pablo Fusi sobre el primer socialismo vasco (1975) y de Javier Corcuera sobre el nacionalismo de Sabino Arana (1979). Los historiadores que les seguimos en las décadas de 1980 y 1990 centramos nuestras investigaciones en la coyuntura crucial de II República y la Guerra Civil con el Estatuto de 1936 y el primer Gobierno vasco. Y ha sido en los albores del siglo XXI cuando la historiografía ha prestado más atención a la Dictadura de Franco y a la conflictiva Transición a la democracia en Euskadi.
- 4 Al estudio de esta última están realizando aportaciones muy valiosas jóvenes historiadores, nacidos en los años de la Transición, que han publicado libros importantes, como estos: *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco*, de Andrea Micciché (2009); *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi* (2011), de Raúl López Romo; *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra* (2013), de Gaizka Fernández Soldevilla. A ellos se ha sumado el libro de Eider Landaberea titulado *Los “nosotros” en la Transición* (2016), fruto de su tesis doctoral defendida en 2013 en la Universidad de Deusto, de la que es profesora.
- 5 No es casual que tres de esos autores, junto con la también profesora de Deusto Leyre Arrieta, hicieran un balance sobre los partidos durante la Transición en el País Vasco en la revista *Historia del Presente* (2012, n.º 19), abarcando las cuatro principales culturas políticas: el socialismo, el PNV, el nacionalismo radical y el centro-derecha. Como señaló en su introducción a dicho balance Santiago de Pablo, catedrático de la Universidad del País Vasco, durante mucho tiempo el principal foco de atención de la bibliografía fue ETA y su entorno radical, seguido a gran distancia por el PNV y por el PSE (que cuenta con otro libro reciente: *Cambio y continuidad en el discurso político. El caso del Partido Socialista de Euskadi*, obra del politólogo Rafael Leonisio), mientras que apenas había sido historiada la derecha vasca no nacionalista, que fue el tema abordado por Eider Landaberea en dicha revista.
- 6 Uno de los méritos de su libro consiste en haber estudiado conjuntamente esas cuatro culturas políticas del País Vasco desde la muerte de Franco en 1975 hasta las elecciones al primer Parlamento autónomo en 1980. A cada una de ellas dedica un capítulo, con una extensión bastante similar pese a la neta desigualdad existente en cuanto a la bibliografía sobre ellas. La obra reseñada no es una historia de la Transición en Euskadi, sino un análisis riguroso y minucioso de los discursos políticos del PNV, PSE, UCD, Euskadiko Ezkerra y Herri Batasuna (estas dos coaliciones formaban parte de la izquierda *abertzale* en ese lustro), referidos a la identidad, tanto nacional como de clase. Cada una de esas fuerzas definió su identidad en un “nosotros”, basado en sus relatos del pasado (memoria), sus necesidades del momento (presente) y sus proyectos de futuro (expectativas). Según la autora, los “nosotros” durante la Transición en el País Vasco fueron los siguientes: el PNV pasó del “somos porque fuimos” al “somos porque estamos”; el PSE osciló entre “somos pueblo vasco” y “somos clase trabajadora”; para la UCD, “somos vascos” o “somos navarros” y, por eso, “somos españoles”; el

nacionalismo radical se dividió entre “somos clase obrera vasca” de Euskadiko Ezkerra y “somos *abertzales*” de Herri Batasuna.

- 7 El sistema vasco de partidos que se configuró en esos años es un caso de pluralismo polarizado y multidimensional, dividido por dos líneas de fractura (*cleavages*): la tradicional derecha/izquierda y la debida a la cuestión nacional. Esta última acabó predominando claramente desde las elecciones de 1979 y 1980. Fue entonces cuando el triángulo político vasco (derecha/PNV/izquierda), que venía de la II República y se mantuvo en los comicios generales de 1977 con la UCD, el PNV y el PSE, fue reemplazado por un cuadrado, al irrumpir con mucha fuerza el nacionalismo radical de HB, que representaba una nueva cultura política, nacida en el tardofranquismo y vinculada a ETA. Con sus numerosos atentados esta organización terrorista contribuyó de manera decisiva a debilitar el centro-derecha vasco en los denominados *años de plomo*, coincidiendo con la aprobación de la Constitución española y del Estatuto de Gernika y la celebración de las primeras elecciones al Parlamento vasco.
- 8 Es cierto que el PNV y la UCD fueron defensores de la foralidad, si bien con interpretaciones muy dispares de ella (sobre todo en el caso de Navarra), y que las tres formaciones de izquierdas (PSE, EE y HB) “tuvieron en común el intento de conseguir la síntesis entre la identidad de clase y la identidad nacional”. Pero a la hora de la verdad esta última prevaleció en el “nosotros”: el “somos pueblo vasco” fue compartido por las fuerzas nacionalistas, aun siendo heterogéneas. Así, en la reivindicación de “Independencia y socialismo”, característica del discurso de Herri Batasuna, se impuso siempre el primer elemento sobre el segundo, por definir su “nosotros” en clave patriótica: “somos *abertzales*”, unido al antiespañolismo como seña de su identidad. Y esta coalición tuvo mucho más éxito electoral que Euskadiko Ezkerra, que definió su “nosotros” en clave marxista y evolucionó “desde posiciones revolucionarias e independentistas hacia el posibilismo y la autonomía”, como resalta Eider Landaberea en las conclusiones de su libro.
- 9 En suma, *Los “nosotros” en la Transición* es una obra original y novedosa, bien escrita y muy documentada, que arroja luz sobre el quinquenio 1975-1980 en Euskadi. En la actualidad, cuando hay una pugna de relatos y memorias sobre el pasado, es relevante que la historia reciente de Euskadi sea escrita por historiadores profesionales, que emplean una metodología rigurosa y se basan en fuentes abundantes, frente al abuso y la manipulación de la historia llevada a cabo por propagandistas del signo que sean. Este libro de la profesora Landaberea y las obras de otros jóvenes historiadores reflejan la brillantez y el relevo generacional de la historiografía vasca, en cuyas manos está ya la Transición, una etapa tan importante como convulsa en el País Vasco.

AUTORES

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SAINZ

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea